

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
¡Siga a esa barca!

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1999). ¡Siga a esa barca!. La madriguera. (17):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41767>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



¡Siga a esa barca!

Shakespeare enamorado

John Madden

Estados Unidos/Gran Bretaña. 1998

Bueno es que dé que hablar a los especialistas en el teatro elizabethiano este film histórico que transporta al espectador de hoy al recreado Londres de 1594, pues ese es el riesgo asumido de haber presentado como protagonista a cierto controvertido personaje tan universalmente famoso como el propio Ronaldo. Deberán ser los expertos (y ojalá se anime alguno a ofrecer su saber generosamente a *La madriguera*) quienes caldeen el debate sobre la verdad o el error de tal o cual detalle aquí presente, pero a los legos en shakespeareología y a quienes no solemos asistir últimamente ni a uno sólo de los 15 ó 20 congresos anuales que se convocan para esclarecer la identidad del dramaturgo, los guionistas Marc Norman y Tom Stoppard también nos han tenido en cuenta.

Shakespeare in Love es una divertida comedia romántica, prodigiosamente sostenida en su segundo acto (el más difícil: el desarrollo) y trufada de tantos guiños a los eruditos (supongo) como (de eso estoy seguro) situaciones dramáticas interesantes y chistes sumamente graciosos (al menos, para este espectador).

Tras la atractiva presentación de un teatro de la época, la primera secuencia, en la que se tortura a un moroso, no puede dejar de inspirar desconfianza. ¿Estaremos ante un libérrima versión *gore* o *pop* de aquellos tiempos idos y míticos? Nuestras dudas se disipan pronto, pues, felizmente, la agradable ironía que preside el tratamiento salva la elección de este *gancho* no demasiado me-

morable. (Por *gancho* o *cebo* entiende Michel Chion "el acontecimiento impresionante, extraño..., que se sitúa al principio de la historia para captar el interés"). Y así, en seguida, el film nos precipita alegremente a su interior con auténticas sorpresas: Will (Joseph Fiennes) no está escribiendo *Romeo y Ethel, la hija del pirata*, sino garabateando su desaliñada firma; cuando el moroso y el dramaturgo se encuentran por primera vez, Shakespeare comienza a hablar en verso, y el otro le interrumpe diciendo "habla en prosa, que tenemos prisa"; después, Will va al mago-psicoanalista a quien delata su insatisfactoria vida sexual con metáforas como "tratar de abrir una cerradura con una sardina", y así sucesivamente.

Todo cobra un ritmo trepidante (Will corre una y otra vez de aquí para allá) y al poco nos enteramos de qué va esto. He aquí la historia: "chico encuentra chica", en este caso Viola (Gwyneth Paltrow), pero él es pobre, y ella es rica, y el "chico", aunque enamorado como Romeo o como el Calixto de *La Celestina*, es inconstante, pues cinco minutos antes estaba enamorado de otra, y... en fin, mil dificultades. La historia, no obstante, importa menos que su contexto y que su tramado. Contexto: el atrabiliario mundo de los cómicos en tiempos de la reina Elizabeth, donde, en efecto, todo se articula como una barahúnda de obstáculos que ame-

nazan un inminente desastre, pero en el que, al final, todo sale bien. Trama: una miríada de equívocos clásicos y originales jalados de un par de excelentes *runnig gag* o gags de repetición. El primero, un diálogo risueñamente metacinematográfico, repetido al menos cuatro veces: "—Al final, todo saldrá bien." —"Cómo." —"No sé. Es un misterio." El segundo, la humorística y reiterada alusión a las "escenas con perro" que, según se nos cuenta, gozaban contemporáneamente de gran favor entre el público.



Hay más chistes excelentes. Ejemplo: cuando al futuro esposo de Viola le dicen que su novia está rezando piadosamente desde hace dos horas, exclama: "¡Eso no es piedad! ¡Eso es darse importancia!" O este otro, a mi juicio aún más mareante: Viola (disfrazada de hombre) huye por el Támesis en una barca; Will la persigue y le espeta a su barquero: "¡Siga a esa barca!"

En resumen, aunque el final parece tan inacabable como el de algunas obras atribuidas a Shakespeare, debe rendirse una ovación sin reservas a un guión excepcional que fomenta legítimamente un gran abanico de lecturas.

Alejandro Montiel